

**La identidad cultural de los Pastos: tensiones configurantes en el contexto urbano**

**AUTORES:**

Juan José Bernal Guzmán,  
María Fernanda Bojacá Aldana,  
Claudia Lorena Cuaspa Meléndez

Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo  
Educativo y Social


**DIRECTOR**

Juan Carlos Garzón Rodríguez y Alfonso Sánchez Pilonieta

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE EDUCACIÓN  
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL

Bogotá, D. C.

2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>República de Colombia</small>	<b>FORMATO</b>	
	<b>RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE</b>	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 2	

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Tesis de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional- Biblioteca
<b>Título del documento</b>	La identidad cultural de los Pastos: tensiones configurantes en el contexto urbano
<b>Autor(es)</b>	Bernal Guzmán, Juan José; Bojacá Aldana, María Fernanda; Cuaspa Meléndez, Claudia Lorena
<b>Director</b>	Juan Carlos Garzón Rodríguez y Alfonso Sánchez Pilonieta
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 24 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano - CINDE
<b>Palabras Claves</b>	Identidad cultural, Ciudad, Indio Pasto, Hibridación

<b>2. Descripción</b>
<p>Este artículo presenta los resultados de una investigación de tipo cualitativo exploratorio que se pregunta por cómo la identidad de los indígenas Pastos que migran a la ciudad de Bogotá se construye, afecta o modifica como resultado de las tensiones que se producen entre sus prácticas y el contexto urbano. El texto muestra cómo estas tensiones producen adaptaciones, ajustes y transformaciones en las diferentes prácticas que se traen desde el territorio de origen, y cómo esto logra fortalecer y preservar su identidad cultural.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p>Bauman, Z. (2006). <i>Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil</i> Madrid: Siglo XXI.</p> <p>Bonfil, G. (1972). El concepto de indio en América, una categoría de la situación colonial. <i>Anales de Antropología</i>, 9, 105 - 124.</p> <p>Borja, J. (2003). <i>La ciudad conquistada</i>. Madrid, España: Alianza Editores.</p> <p>García, N. (1990). <i>Culturas híbridas. Estrategias para salir de la modernidad</i> México, D.F.: Grijalbo.</p> <p>García, N. (1995). <i>Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización</i>. México, D.F.: Grijalbo.</p> <p>Hall, S. y Du Gay, P. (2003). <i>Cuestiones de identidad cultural</i>. Buenos Aires: Amorrortu Editores.</p> <p>Harris, M. (2001). <i>Antropología Cultural</i>. Madrid, España: Alianza Editores.</p> <p>Perea, D. (2014). <i>El uso de la pedagogía ancestral en el fortalecimiento de la identidad muisca en el territorio de Teusacá</i> Secretaría Distrital de Integración Social (tesis de pregrado). Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.</p> <p>Silva, A. (2006). <i>Imaginario Urbanos</i>. Bogotá, Colombia: Arango Editores Ltda.</p>

#### 4. Contenidos

En el artículo se presentan los resultados y conclusiones de una investigación cuya pregunta es ¿Cómo construye identidad cultural la comunidad indígena de los Pastos radicada en Bogotá en tensión con el contexto urbano de la ciudad? En la primera parte del texto se presentan los fundamentos teóricos que se usaron, los cuales están fundamentados en las perspectivas de identidad y comunidad desde los autores S. Hall y Z. Bauman y la definición de lo indígena desde la visión de G. Bonfil. También se presentan categorías como enculturación, aculturación e hibridación, así como territorio y ciudad.

Más adelante se presentan los resultados obtenidos, agrupados en tres títulos: En los primeros dos títulos, Ser indio fuera del territorio y La esperanza de un mejor bienestar, se hace una descripción de cómo la población estudiada ha importado desde su territorio de origen costumbres y tradiciones, y se muestran algunos de los ajustes que ha hecho en la ciudad citando ejemplos concretos. En el último título Encuentros y desencuentros, se habla de las tensiones que se pudieron identificar y de algunas formas en que se resolvieron estas tensiones. En la última parte del texto se presenta la Discusión y Conclusiones en se donde entabla un diálogo entre los hallazgos y las teorías de Hall, Bauman, Bonfil, García y Harris que se plantearon en el marco teórico, a la vez que se plantean las conclusiones a las que llega el grupo investigador.

#### 5. Metodología

El propósito de la investigación se centra en la construcción de identidad cultural de la comunidad indígena de los Pastos radicada en Bogotá en tensión con el contexto urbano, desde un enfoque hermenéutico con una perspectiva cualitativa y de tipo exploratoria.

Para la recolección de la información se abordó una muestra de 17 personas integrantes de la comunidad de los Pastos, de las etapas de ciclo infancia, juventud, adultez y adulto mayor, empleando técnicas como: Talleres de línea de tiempo y entrevistas semiestructuradas, que nos permitieron a través de las narrativas de los actores identificar las formas de participación en las actividades comunitarias de tipo político, educativo y artísticas entre otras, las tensiones que se generan en el contexto de la ciudad y cómo se va construyendo, transformando y reconfigurando la identidad cultural de la comunidad de los Pastos. Esta información recolectada se codificó en tres niveles: ordenadora, analítica y axial, lo que permitió el análisis de la misma.

#### 6. Conclusiones

Resultado de los hallazgos de la investigación se concluye que a pesar de las dificultades que genera la ciudad para la comunidad indígena de los Pastos radicados en Bogotá, ellos perviven aprovechando las oportunidades que en ella hay para continuar con sus prácticas culturales y tradicionales. Se observa que esto es posible gracias a varias prácticas de hibridación y sincretismo en las que sobreviven los sentidos propios de los saberes ancestrales entre las que se pueden destacar que los pastos mantienen la intención de permanecer en comunidad, con lo cual logran al activar las redes de relaciones que desde el territorio de origen han configurado; que aprovechan los espacios que las instituciones estatales abren para el fomento de la identidad cultural; que mantienen y ajustan estructuras políticas y sociales propias de territorio y que utilizan los conocimientos adquiridos en beneficio de los intereses de la comunidad, su unidad y su sostenimiento.

<b>Elaborado por:</b>	Juan José Bernal Guzmán; María Fernanda Bojacá Aldana; Claudia Lorena Cuaspa Meléndez.
<b>Revisado por:</b>	Alfonso Sánchez Pilonieta

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	12	06	2017
--	----	----	------

# **La identidad cultural de los Pastos: tensiones configurantes en el contexto urbano**

**Juan José Bernal Guzmán, María Fernanda Bojacá Aldana, Claudia Lorena Cuaspa  
Meléndez<sup>1</sup>**

## **Resumen**

Este artículo da cuenta de los resultados de la investigación igualmente titulada Construcción de identidad cultural en tensión con el contexto urbano: el caso de la comunidad indígena de los Pastos radicada en la ciudad de Bogotá<sup>2</sup>, estudio cualitativo, exploratorio, con enfoque hermenéutico, que se pregunta por cómo la identidad de los indígenas Pastos que migran a la ciudad se construye, afecta o modifica como resultado de las tensiones que se producen entre sus prácticas y el contexto urbano. La investigación centra sus análisis en la información obtenida mediante una serie de entrevistas y talleres realizados con hombres y mujeres indígenas habitantes de la ciudad así como a representantes del esquema de autoridad de la comunidad indígena en la ciudad. El texto muestra cómo las tensiones que se generan en el indígena y su comunidad al enfrentarse con el contexto urbano, producen adaptaciones, ajustes y transformaciones en las diferentes prácticas que se traen desde el territorio de origen, y cómo estas tensiones influyen en el fortalecimiento y el mantenimiento de la identidad cultural de los Pastos a través de resignificaciones de los espacios institucionales creados para el apoyo a las comunidades indígenas.

**Palabras Clave:** Identidad cultural, Ciudad, Indio Pasto, Hibridación

---

<sup>1</sup> Candidatos Maestría en Desarrollo Educativo y Social.

<sup>2</sup> Construcción de identidad cultural en tensión con el contexto urbano: el caso de la comunidad indígena de los Pastos radicada en la ciudad de Bogotá. Elaborada por los autores Juan José Bernal Guzmán, María Fernanda Bojacá Aldana, Claudia Lorena Cuaspa Meléndez, en el marco de la Maestría en Desarrollo Educativo y Social, bajo la dirección de Juan Carlos Garzón Rodríguez y Alfonso Sánchez Pilonieta, el 17 de abril de 2017.

# **Pastos' ethnic group cultural identity, configurational tensions in the urban context**

## **Abstract**

This article tells us about qualitative, exploratory with hermeneutic focus research, asking how Pasto migrant natives identity builds affects and change as a result of tensions between their social practices and the urban contexts. This research is based on information captured by interviews and self-awareness workshops made with Pasto native city population and authorities. This text shoes how native – community tensions in the urban context produces adaptations, arrangements and transformations amid different practices are brought from ancestral territories. And how this tension have influence by strengthening and keeping pastos' ethnic group by resignifying institutional spaces created to give support to native groups.

**Key words:** Cultural identity, city, Pasto native, hybridization.

## **Introducción**

Diferentes circunstancias exigen que miembros de comunidades indígenas abandonen sus lugares de origen y se desplacen a ciudades como Bogotá para establecer en ellas su lugar de residencia. En estos escenarios las rutinas, con sus lógicas y valores propios de la racionalidad cultural urbana occidental, provocan cambios en sus vidas que necesariamente impactan su identidad cultural. En este sentido se aborda el problema de la identidad cultural de los Pastos en el contexto urbano, indagando cómo, de acuerdo a sus prácticas, se están dando estos procesos identitarios de fortalecimiento, debilitamiento o transformación, y cómo se ve afectada la comunidad al entrar en contacto con la ciudad.

A partir de esto nos preguntamos por las formas en que una comunidad indígena se desenvuelve en el contexto urbano, por cuáles prácticas propias de su cultura se conservan, se pierden o transforman al entrar en tensión con el contexto de la ciudad, y por las maneras en que en estos escenarios construyen identidad cultural.

Al consultar diversas investigaciones alrededor del tema encontramos varios trabajos que estudian la identidad de las comunidades indígenas que se radican en la ciudad de Bogotá (Sánchez, 2004; Cabiativa y Rodríguez, 2010; Osorio, 2012; Perea, 2014; Torres y Villa, 2015). Estas investigaciones han abordado el tema de la identidad cultural de manera fragmentada, es decir, han centrado su trabajo en la revisión de aspectos de carácter identitario como el tejido, las prácticas ancestrales o la educación por separado, haciendo énfasis específicamente en la articulación de algunos grupos indígenas con la ciudad en ambientes institucionales, escolares y universitarios.

Este artículo presenta los resultados más relevantes de la investigación que tuvo como objeto aproximarse a comprender la construcción de identidad cultural de la comunidad indígena de los Pastos radicada en la ciudad de Bogotá, en tensión con el contexto urbano. Para esta indagación se tuvo en cuenta la información provista por representantes y miembros del cabildo indígena de los Pastos de la ciudad de Bogotá, la cual fue recopilada y procesada interpretativamente a partir de las categorías de análisis: identidad cultural, indio, enculturación, aculturación, hibridación, ciudad y territorio.

### **Referente Teórico**

Teniendo en cuenta que la pregunta de investigación es ¿Cómo construye identidad cultural la comunidad indígena de los Pastos radicada en Bogotá en tensión con el contexto urbano de la ciudad?, es pertinente iniciar abordando la relación que existe entre dos categorías claramente relevantes: la identidad cultural y la comunidad. Partimos de la base de que la identidad no es una sustancia inmutable. La identidad, y en particular la identidad cultural, hace referencia a un algo común que permanece y que aglutina a los grupos humanos. Este algo común no es trascendente sino histórico, y por ello tiene posibilidades de movimiento; no se mantiene inmutable en el tiempo, sino que se transforma en él.

Esto es resultado de las condiciones actuales en las que el territorio, la lengua, los rasgos culturales y la composición demográfica de los grupos humanos han venido sufriendo transformaciones a lo largo del tiempo. Vivimos en un mundo en el que no existen estructuras sociales sólidas que permitan identidades estables y perdurables. Es por este motivo que la identidad de los sujetos es movilizada constantemente, tal como lo sugiere Stuart Hall al afirmar que:

La identidad se convierte en una ‘fiesta móvil’, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados o interpelados en los sistemas culturales que nos rodean (...) El sujeto asume diferentes identidades en momentos distintos, identidades que no están unificadas en torno de un yo coherente. (Hall, 2010, p.365).

En este sentido, tenemos que la identidad singular es tan solo un momento en la vida del sujeto. En la modernidad tardía, que produce rápidamente profundos cambios en las estructuras sociales, los sujetos más que una identidad unificada están compuestos de múltiples identidades; ellas emergen y se transforman en relación con la forma en que somos representados o interpelados por el mundo.

Ahora bien, de acuerdo con Bauman (2006) la identidad aparece cuando la comunidad se debilita; la búsqueda de la identidad es la búsqueda de la seguridad propia de la comunidad perdida. Esto es así porque en la comunidad los sujetos no necesitan de referentes, puesto que la comunidad en sí es el referente invisible.

La comunidad es una forma agrupación humana que se da en respuesta a una necesidad de asociación del hombre. Ella se va autogestionando en el tiempo y nace en un entendimiento mutuo que no es racional, por lo que difiere de las lógicas de consenso y de acuerdo a las que se deben someter personas con formas de pensar esencialmente distintas cuando logran constituir sociedad.

En tal caso, para que la comunidad se mantenga requiere de un cierto nivel de hermetismo y de aislamiento, es decir, la comunidad debe tener unos límites claros que permitan entender dónde comienza y dónde termina. Además, su tamaño debe ser lo suficientemente reducido para que sus miembros se puedan relacionar entre sí, y debe ser autosuficiente, en la medida en que provea lo que la comunidad misma necesita<sup>3</sup>. De hecho, en la medida en que las comunidades van perdiendo su homogeneidad, los sujetos comienzan a necesitar referentes que actúen como elemento aglutinante.

---

<sup>3</sup> Pese a que no es tema del presente artículo, no podemos dejar de señalar que las estructuras sociales que se conocen como comunidad virtual posee unas características propias que no son aplicables a lo que estamos entendiendo como comunidad. Estas necesariamente emergen de la red, por lo que se establecen como el resultado de las interacciones electrónicas que se dan entre los individuos de una colectividad. En el contexto de la investigación sería susceptible hablar de las comunidades virtuales, pero como una extensión de la comunidad “real” que opera como potenciador o coadyuvante de las relaciones internas del grupo humano. (HILL, Will, STEAD, Larry, ROSENSTEIN Mark, FURNAS, George. *Recommending and Evaluating Choices in a Virtual Community of Use*. Proceedings of the Computer Human Interaction 1995 (CHI95). ACM Press. Denver, CO, USA: pp. 194-201)

Estas perspectivas de lo comunitario y lo identitario permiten suponer una relación dialéctica entre los referentes sólidos propios de las comunidades, y las sociedades de la modernidad tardía que no despliegan identidades alrededor de principios organizadores únicos. En esta tensión algunos grupos étnicos minoritarios generan luchas por su identidad y oponen resistencia a ser absorbidos por las lógicas de la modernidad tardía.

Es en este sentido proponemos pensar en una identidad cultural, que es colectiva y que opera como continuidad, lo que facilita al individuo, o a un grupo de individuos, reconocerse en un origen común, unos ideales y unas creencias.

Asumimos acá la noción de identidad cultural, en línea con la propuesta de nación que presenta S. Hall (1999), como un discurso que permite construir significados y que a su vez influencia y organiza las acciones y las concepciones de los sujetos de tal forma que les permite imaginarse e identificarse. La identidad cultural, entonces, es el resultado de ideales y de sueños compartidos porque está compuesta por la memoria, la narrativa y la fantasía, de tal forma que es flexible: es construcción, dado que no es sustancia estable que se mantiene inalterada en el tiempo.

No obstante, la identidad cultural no puede entenderse como una identidad unificadora que cancela la diferencia. En ella perviven identidades contradictorias que se entrecruzan y chocan provenientes de los integrantes de las comunidades o de comunidades ajenas. Pese a ello, lo que persevera en la identidad cultural, de acuerdo con Renan, son tres conceptos resonantes que constituyen la “comunidad imaginada”: las memorias del pasado, el deseo de vivir juntos, la perpetuación del patrimonio. (como se cita en Hall, 1999)

Entender la identidad cultural en estos términos posibilita hacer una lectura de lo que Guillermo Bonfil Batalla plantea cuando propone que ser indio es algo que no se define por condición biológica, por idioma, o por raza. Indio es una categoría que surge de la diferencia que se produce para distinguir colonizador de colonizado: “indio o indígena es un producto necesario del sistema colonial en América” (Bonfil, 1972, p. 119).

Desde la conquista la comunidad indígena ha sufrido modificaciones y alteraciones producto de la invasión de sus territorios y el contacto con otras etnias. Sin embargo, las hibridaciones o ajustes de la comunidad no han degradado su condición de indio: es indio quien se reconoce diferente del hombre mestizo, quien se sabe y asume como tal y que es aceptado por propios y ajenos. En estas condiciones es heredero de un patrimonio y de una cultura que es propia y

exclusiva, de la cual se beneficia y sobre la cual tiene derecho a decidir. El indio tiene rasgos culturales de una población específica que comparte cosmogonías, tradiciones propias, elementos sociales y culturales que son el resultado de un legado cultural transmitido de generación en generación.

La forma en que los grupos humanos conservan o modifican sus creencias, sus costumbres, sus formas de actuar, de pensar, etc. se da, de acuerdo con Marvin Harris (2001) cuando las personas mayores de un grupo humano se encargan de transmitir a las generaciones más jóvenes conocimientos, actitudes, creencias etc. se están produciendo procesos de enculturación. Resultado de esto los aprendizajes que realizan los miembros del grupo humano posibilitan que las estructuras sociales se reproduzcan. Esto implica control por parte de los mayores de la comunidad a partir de una serie de recompensas y castigos que se fundamentan en la propia experiencia del aprendizaje. Cabe aclarar que la enculturación difícilmente se produce de forma tan eficiente; sin embargo, acercarnos a este concepto facilita la comprensión sobre cómo opera la transmisión de conocimiento en comunidades o grupos humanos pequeños y cerrados.

Por otro lado, cuando dos grupos culturalmente diferentes entran en contacto permanente se genera una dinámica de tránsito y adquisición de patrones culturales en uno o en ambos grupos de tal forma que el aprendizaje se genera de manera unidireccional o bidireccional. Estos procesos los entendemos como aculturación, la cual es una categoría que empieza a cobrar relevancia en la década de los años 30 con los antropólogos Robert Redfield, Ralph Linton y Melville Herskovits. En este tránsito de conocimientos se comparten o se imponen pautas culturales que rompen configuraciones precedentes de la cultura originaria de uno o de los dos grupos, y por consiguiente se producen asimilaciones e inclusiones de las tradiciones culturales del grupo contrario.

Ahora bien, un efecto de las actuales condiciones de tecnificación e interconexión son las hibridaciones. En ellas diferentes perspectivas socioculturales se mueven en un continuo entre lo moderno, lo tradicional, lo popular y lo “culto”. Esto es resultado tanto de los avances en la capacidad de tránsito físico de las personas, lo que ha tendido puentes que ponen en contacto comercial y cultural grupos humanos que en otros tiempos hubieran permanecido incomunicados, como del ingreso de las tecnologías de la información y telecomunicación que han construido entornos virtuales capaces de integrar grupos heterogéneos de personas a velocidades impensables hace un par de décadas.

La superación de las barreras físicas que se produce genera estructuras sociales nuevas, híbridas, en las que las posibles clasificaciones que existen entre las “culturas” se difuminan. En su lugar se producen ejes multicéntricos alrededor de los cuales lo hegemónico y lo subalterno construyen nuevos entramados con diferentes niveles de adaptación y resistencia en los que se acorta la distancia entre los ideales culturales<sup>4</sup>.

Los lugares en los que se producen estos procesos en general, pueden ser definidos como el territorio y la ciudad. Al territorio lo comprendemos como un sistema en el cual los sujetos lo van construyendo desde la representación que tienen de él. El territorio, más que un espacio físico, como lo refiere Armando Silva (2006) es una construcción mental, una imagen en la que los sujetos proyectan su reproducción social. Los sujetos generan sentidos de pertenencia con el territorio y por esta razón se constituye como un elemento que ayuda a configurar su identidad.

En el caso particular de comunidades étnicas, el territorio se constituye como un referente que contiene sus experiencias pasadas y presentes, y sobre el cual proyectan su futuro. Dentro de él la comunidad establece lugares sagrados y de habitación, entre otros, y para defenderlo, demarca unas fronteras, que no son necesariamente físicas. A partir de lo anterior se entiende que el territorio es el resultado de una articulación entre los grupos humanos y el espacio que habitan en el que los primeros construyen apropiaciones de tipo históricas, simbólicas y concretas.

En contraste, la ciudad está constituida por múltiples conexiones que se presentan de forma simultánea en el espacio. La vida en la ciudad se visibiliza mediante los cambios, el conflicto y las diferencias, porque a la vez que incluye, segrega y excluye. Adicionalmente, la ciudad tiene elementos que la cohesionan y están fundamentados sobre el intercambio de bienes y servicios, de ideas y sentimientos. Las personas en ella deben acogerse a las relaciones de poder que ya están instauradas.

En la ciudad el extranjero tiende a ser homogeneizado lingüística y culturalmente. La ciudad supone la existencia de una serie de normas que regulan la vida colectiva y la convivencia de tal

---

<sup>4</sup> Existen posturas que desde una perspectiva de-colonial plantean que en los límites entre dos culturas se producen efectos de resistencia que se capitalizan en ambivalencias, entendidas como la conservación de varios sentidos en ocasiones opuestos, y que opera en ejercicios que permiten asumir los discurso del colono y resignificarlos. Sin embargo, para el presente trabajo se optó por la perspectiva que ofrece García Canclini y su comprensión de la hibridación como forma de sincretismo cultural.

manera que logra matizar el encuentro de los distintos flujos y los intercambios que estos generan. Sin embargo las diferencias étnicas y culturales terminan transformándose en diferencias culturales que persisten, lo que conlleva a que se hagan cada vez más evidentes las desigualdades, dado que el intercambio llega a ser posible por la heterogeneidad.

Por consiguiente, la ciudad como el espacio en el que está presente la interculturalidad y en la que se evidencian transformaciones, enfrentamientos, segregaciones y dicotomías entre igualdades y desigualdades, inclusión y exclusión, y disparidades, es el lugar donde el indio se reconoce como un sujeto diferente al que lo precede una cultura particular. Este reconocimiento se realiza a partir de ese acervo cultural y en la alteridad que se vivencia en la ciudad con los diferentes grupos étnicos y la población mestiza que cohabitan la ciudad. Así mismo, en ella tienen oportunidad de buscar referentes que contengan ese elemento común que lo convocan para establecerse como una comunidad, y poder construir y reconfigurar esa identidad cultural a partir de las configuraciones culturales como la enculturación, la aculturación, las hibridaciones, y las tensiones que se presentan.

## **Metodología**

La investigación que soporta el presente artículo se enfoca en la construcción de identidad cultural de la comunidad indígena de los Pastos radicada en Bogotá, a partir de sus diferentes prácticas (productivas, educativas, políticas, artísticas, religiosas y lúdicas) al interior de las mismas, en tensión con el contexto urbano. La investigación que soporta el presente artículo se enfoca en la construcción de identidad cultural de la comunidad indígena de los Pastos radicada en Bogotá, a partir de sus diferentes prácticas (productivas, educativas, políticas, artísticas, religiosas y lúdicas) al interior de las mismas, en tensión con el contexto urbano. La investigación tuvo un enfoque hermenéutico, lo que nos permitió interpretar y comprender el sentido que tienen las prácticas de la comunidad indígena de los Pastos radicada en Bogotá, y cómo estos sentidos participan en la construcción de su identidad cultural.

En esta misma línea, fue una investigación de carácter cualitativo que buscó acercarnos a entender esas comprensiones de sentido que los diferentes actores de la comunidad de los Pastos, otorgan a esos procesos de construcción y reconfiguración de su identidad cultural mediante sus

palabras, el diálogo y sus acciones. Al mismo tiempo, es de tipo exploratorio, porque nos dio la posibilidad de abordar el tema de la identidad cultural en comunidades indígenas radicadas en la ciudad, a partir de la integralidad de las prácticas que tienen los indígenas Pastos y su incidencia en la identidad de ellos. Este tema ha sido poco explorado, ya que las investigaciones previas que se consultaron abordaron el tema de la identidad cultural a partir del estudio de prácticas específicas de tipo cultural o educativo.

Para la recolección de la información se tomó a la población indígena de los Pastos que se reúne y participa de las diferentes actividades de su Cabildo en Bogotá. Contamos con la participación de 17 miembros de la comunidad. En esta muestra se incluyeron hombres y mujeres de las diferentes etapas de los ciclos niñez, juventud, adultez y adulto mayor. Se convocaron Pastos de todas las etapas de ciclo vital porque consideramos que en cada etapa se vivencia, se transforma y se reconfigura la identidad cultural de forma diferente. También se contó con la participación de miembros representativos del Cabildo urbano y un médico tradicional. No se tuvieron en cuenta para la investigación a los indígenas Pastos que no se congregan en el Cabildo de la comunidad, debido a que se marginan de su comunidad y es difícil establecer contacto con ellos.

La información recolectada fue el producto de cinco entrevistas semiestructuradas y cinco talleres de línea de tiempo. Las primeras se aplicaron a miembros activos del Cabildo urbano con el objeto de obtener datos que nos permitieran una mayor comprensión de la forma de organización de la comunidad y de las formas de participación que se generan al interior de la misma.

Los talleres fueron realizados con jóvenes y adultos de la comunidad. Mediante ellos logramos identificar algunos sucesos, procesos y acontecimientos ocurridos desde su llegada a Bogotá. Con esto quisimos recoger información que nos ayudará a reconocer rasgos de su identidad cultural, así como las transformaciones y reconfiguraciones que hacen de la misma, producto de su inserción en el contexto urbano. También desarrollamos un taller con la participación 12 niños y niñas indígenas Pastos en el que a través de la elaboración colectiva de un cuento narrado y dibujado los niños expresaron cómo perciben la vida del indígena en territorio y en la ciudad.

Para el análisis de la información seguimos un proceso de segmentación y codificación de los datos en diferentes niveles: en el primer nivel de codificación, que fue ordenador, pudimos

identificar los ejes de sentido desde la autonomía de las prácticas que narraron los actores. El orden que resultó generó códigos como: conflicto, educación, familia, formas de expresión, organización, red de apoyo, saber ancestral, territorio y trabajo.

En el segundo nivel de ordenación, de tipo analítico, se hizo una triangulación de la información. Para ello tomamos cada uno de los segmentos, identificamos las ideas presentes, establecimos las líneas teóricas que se relacionaban con él y lo vinculamos a uno de los objetivos específicos de la investigación.

Este proceso arrojó como resultado una lista de códigos analíticos que fueron la materia prima para un tercer nivel de codificación, de tipo axial, en la que se organizó la información de acuerdo con los objetivos de la investigación y con grandes tendencias que orientaron el análisis de la información. El resultado de la codificación permitió leer la información desde varias perspectivas: Por un lado, comprender cómo los espacios de participación consolidan referentes de identidad cultural a través de la incorporación de nuevos conocimientos, pero que mantienen las configuraciones de sentido en las prácticas tradicionales contribuyendo en la construcción de comunidad para la reafirmación de la identidad cultural. Por otro identificar cómo las tensiones que se producen entre las prácticas comunitarias y el contexto urbano reconfiguran la identidad cultural a partir de la creación de formas de resistencia o de la asimilación de las mismas. Finalmente reconociendo que hacen los Pastos de sí mismos y de sus prácticas como prácticas de identificación en la ciudad y cómo sus acciones conlleva a realizar ajustes a su identidad cultural.

## **Resultados**

Una vez revisada y analizada la información pudimos identificar aspectos relevantes de las prácticas de los miembros de esta comunidad que los llevan a reconfigurar su identidad cultural en tensión con la ciudad, en correspondencia con las categorías de análisis presentadas anteriormente

### **Ser indio fuera del territorio:**

Los saberes ancestrales son parte de la vivencia cotidiana del indígena Pastos. La comunidad se construye en torno de los sentidos particulares que estos saberes representan. Diferentes formas de participación de los individuos de la comunidad en territorio corresponden a formas

particulares de conexión del hombre con su cosmovisión, lo que se manifiesta en formas de concebir y de significar el mundo: se canta como una forma de relación con el cosmos, el alimento es conexión entre la naturaleza y el ser; el vestido viene de la tierra y se relaciona con ella.

Al migrar de su territorio el indígena Pastos lleva consigo su visión de mundo al contexto urbano, y por esta razón busca constantemente establecer conexiones con lo espiritual, la naturaleza y la ciudad, construyendo una nueva forma de territorialidad en la que se traslapa su territorio de origen con la ciudad. Es por esto que los integrantes de la comunidad una vez radicados en la ciudad generan espacios formales e informales como el Cabildo urbano, las casas de pensamiento, el Jardín Infantil Payacua, la escuela de música andina Los Pastos, y diversos encuentros sociales y familiares, que favorecen la expresión de sus creencias a través de diferentes prácticas: formas de alimentación, expresiones artísticas, juegos tradicionales y medicina ancestral. Estas formas de expresión posibilitan el establecimiento y la consolidación de relaciones sociales al interior de las comunidades, lo que en la ciudad opera como formas de extensión del territorio.

Ahora bien, encontramos que especialmente los jóvenes Pastos se presenta otra forma de construcción de territorialidad dada por el uso de las TIC's. Los vínculos que tienen con la familia y particularmente con el núcleo familiar que habita en el territorio de origen representan lazos fuertes, y es precisamente la tecnología la que permite el acercamiento de ellos y sus familias.

Pudimos observar la forma en que el Pasto concibe el mundo en sus prácticas medicinales. Estas tienen que ver con ejercicios de armonización del ser con la naturaleza y, por consiguiente, se distancian de la idea de origen orgánico de las enfermedades. Sus principios son el soporte de tratamientos que buscan sanar el alma de enfermedades inexistentes para la medicina occidental. Pese a que los mismos médicos tradicionales de la comunidad le dan valor al conocimiento occidental y reconocen los alcances y limitaciones de sus prácticas medicinales, el indígena Pasto ha buscado integrarlas a su vida cotidiana y al sistema de salud occidental en el contexto de la ciudad, como se señalará más adelante.

Otro ejemplo que visualizamos se da en la música. El indígena Pasto reconoce la denominada música andina como originaria. Esta es una música de origen prehispánico y en su repertorio se abordan mayormente temas relacionados con la naturaleza, con lo que ella nos ofrece, y con las

actividades y festividades de los pueblos amerindios. En la ciudad los jóvenes músicos Pastos interpretan el repertorio tradicional y hacen mezclas de la música andina con otros géneros musicales diferentes a ella, desarrollando nuevas formas de expresión híbridas en las que coexisten formas tradicionales y modernas.

Junto con estas prácticas se han importado a la ciudad festividades como el Inti Raymi, propia de las tradiciones amerindias, que son celebradas no sólo por la etnia Pastos sino también por otros grupos indígenas habitantes de la ciudad como los Ingas y los Muisca de la Sabana. En ellas y en otros contextos, la música y la danza están en función de la conexión del ser con la naturaleza y se cargan del sentido profundo que tienen estas formas de expresión en el territorio.

### **La esperanza de un mejor bienestar:**

La población estudiada migró hacia la ciudad buscando obtener un trabajo con mejor remuneración que la que tenía en territorio, o acceder a la educación superior. En ambos casos migran impulsados por el deseo de mejorar su calidad de vida pues tienen la sensación que en su territorio faltan oportunidades de desarrollo a nivel laboral o a nivel de educación.

Al llegar a Bogotá encuentra que la oferta laboral en la ciudad es más prometedora que en territorio. De hecho, en varios de los casos que se estudiaron, indígenas que venían a la ciudad para obtener recursos que les permitiera saldar sus deudas, una vez lo lograban decidían quedarse en virtud de los ingresos económicos que obtenían en sus trabajos.

Por otro lado, el indígena Pasto reconoce como un privilegio ser indígena en la ciudad gracias a que sus conocimientos y formas de actuar son apreciados en el contexto urbano. Esto es particularmente notorio con algunas de sus prácticas medicinales, lúdicas y artísticas que el hombre mestizo consume con regularidad en forma de medicina tradicional indígena, música y productos artesanales propios de la comunidad. Esto puede generar que en la ciudad las prácticas de este orden se puedan trivializar o comercializar indiscriminadamente, modificando de alguna manera su sentido de conexión con el cosmos, tal como lo advierte un músico de la comunidad cuando afirma que la música “(...) se vuelve mucho una forma de vida, en la calle, (...) una opción de supervivencia” (Hombre adulto Pasto, 01 octubre de 2016).

La ciudad también ofrece mecanismos institucionales que promueven la participación de la comunidad de los Pastos en escenarios públicos, visibilizando las formas de expresión artísticas y culturales propias, lo que conlleva su posicionamiento y reconocimiento por parte de otros

grupos poblacionales. Con estas acciones, el Estado ha colaborado en la formación y el fortalecimiento de la identidad cultural de las comunidades indígenas en la ciudad.

Dentro de este contexto la comunidad constantemente está abriendo escenarios para reproducir con propios y ajenos sus prácticas: se han abierto escuelas de formación musical, talleres de danza, tejido y medicina tradicional. También se han presentado proyectos a instituciones públicas en las que se hacen propuestas basadas en el cuidado desde la medicina ancestral. De esta forma han logrado incorporar en el sistema de salud a parteras tradicionales que atienden el alumbramiento de las madres indígenas cuando éstas así lo solicitan.

Estos espacios en la ciudad se convierten en una forma de reconocimiento de los saberes ancestrales, a la par que ayudan a la consolidación de redes de apoyo y cooperación en la ciudad, así como al fortalecimiento de los vínculos sociales y comunitarios. Además, ayudan a construir referentes espaciales e históricos que dan pie a la consolidación de la ciudad como territorio indígena.

Otro escenario institucional que genera la ciudad es el ingreso de niños y jóvenes al sistema educativo. Como se mencionó anteriormente, uno de los motivos que lleva al indígena a venir a la ciudad es el ingreso a la educación superior. Como estudiantes universitarios, acogen el esquema cognitivo de la academia y adquieren un componente teórico occidental, en ocasiones, importado desde perspectivas extranjeras como son las visiones de los pensadores indígenas mexicanos, peruanos, ecuatorianos, entre otros.

Este hecho produce subjetividades en los estudiantes que se distancian de las de los indígenas que no han tenido acceso a la educación universitaria: desde este conocimiento los jóvenes Pastos construyen un conocimiento diferente al que han adquirido en territorio y lo apropian, de tal forma que la educación en la ciudad empieza a ser un elemento que configura en ellos una movilidad social ascendente posibilitando un mayor empoderamiento y defensa de su identidad cultural. Lo anterior genera resignificaciones que conllevan a nuevas construcciones de su subjetividad, y que les permite asumir posturas críticas frente a las enseñanzas que han recibido desde su infancia; esto se puede observar especialmente en lo referente a la religión católica impuesta por los españoles desde la conquista. Lo anterior se constituye en un elemento potenciador de autoconciencia y reconocimiento al interior de la comunidad indígena establecida en la ciudad y en el territorio. De esta manera entendemos que la adquisición del conocimiento

occidental es una forma de acumulación de capital cultural, y que el reconocimiento de este saber y su consiguiente posibilidad de aplicación se convierte en una herramienta que fortalece los procesos de desarrollo comunitario y social tanto en la ciudad como en el territorio.

Otro de los resultados de la intervención de la ciudad en la configuración de los esquemas de educación indígena es el Jardín Infantil Payacua, una institución estatal administrada por la comunidad Pastos. Este es un Jardín resultado de los convenios que ha hecho el Distrito de Bogotá con diversas entidades para visibilizar a los pueblos indígenas en la ciudad. En la construcción del modelo pedagógico de este espacio participaron representantes de las distintas comunidades que se atienden en ella. Para ello pusieron en común los elementos espirituales que consideraban debían configurar las enseñanzas que se iban a impartir, y lograron definir que su intención era propiciar espacios, escenarios, experiencias y relaciones en las que los niños y niñas se reencontraran y vincularan con la madre naturaleza y con la esencia que habita en cada uno de los seres.

De acuerdo con el programa que se propuso, los niños y niñas son ubicados según su desarrollo en niveles que están determinados por las fases de la luna. En el trabajo diario del jardín se realizan diferentes prácticas propias de la cultura indígena (Pastos, Inga) en las que se incluyen la música, el tejido y la danza. También se implementan minutas que tienen en cuenta algunos alimentos típicos de las comunidades y se hace un fuerte trabajo de relación desde lo físico y lo espiritual del hombre con la naturaleza. Todo esto da muestra de una ruptura con el sistema educativo del Distrito en lo que respecta a los lineamientos de los jardines infantiles.

En este punto vale la pena hacer un paréntesis para anotar que las prácticas tradicionales que se trabajan en el jardín indígena (tejido, danza, etc.) cambian su carácter en la medida que pasan de ser prácticas cotidianas, tal como se desarrollan de forma natural en el territorio de origen, a ser prácticas de identificación, en las que se busca reconocer y fortalecer la identidad cultural de los Pastos en la ciudad, algo que es común en varias de las prácticas que se observaron en la ciudad, “Lo que no quiere decir que los usos y costumbres no pervivan fuera del territorio y no tengan que ser reconocidos porque aquí en Bogotá estamos bajo una política pública distrital que reconoce derechos por la pervivencia de la cultura” (Hombre adulto Pasto, 16 de octubre de 2016).

También es importante mostrar la forma en que los esquemas de gobierno de la comunidad han entrado a operar en la ciudad. A este respecto nos referiremos al Cabildo urbano que la comunidad de los Pastos ha constituido en Bogotá a partir de la extrapolación de las formas de gobernanza en territorio. Este es uno de los 14 cabildos indígenas reconocidos por el Distrito, pero uno de los 8 que oficialmente no tienen personería jurídica. Él acoge y reúne a migrantes que pertenecen a los diferentes resguardos de los Pastos en territorio, es decir, que hay comuneros de los resguardos de Cumbal, Pastas, Mallama, Ipiales, Muellamues, San Juan y Yaramal entre otros. Con esta institución la comunidad ha logrado establecer un espacio político y social que potencia el fortalecimiento de la identidad cultural y de la comunidad.

El Cabildo en territorio maneja parcialidades, con un regidor electo por cada parcialidad. Esta forma de organización se adapta a la ciudad y en el Cabildo urbano se elige un regidor por cada localidad. Con esta estructura se busca cubrir a toda la población que habita Bogotá generando redes de apoyo a lo largo y ancho de la misma. Anualmente, a la usanza de lo que se hace en territorio, de manera democrática se eligen los regidores y el gobernador.

A través del Cabildo urbano se gestiona la participación de la comunidad en talleres intergeneracionales de medicina tradicional, música, tejido y danza entre otros. También se gestionan servicios sociales y apoyos que el Estado tiene destinados a minorías étnicas y que, en el caso particular de las comunidades indígenas, buscan fortalecer su identidad. Por medio de estos proyectos se difunden prácticas culturales de los Pastos en diferentes escenarios, fortaleciendo vínculos y redes de apoyo. En los distintos espacios que genera el Cabildo los miembros de la comunidad adquieren roles activos, tanto en las estructuras políticas como en los proyectos que se gestionan, lo que, además de fortalecer el bienestar de todos los integrantes del grupo, favorece la construcción de escenarios para la consolidación de comunidad.

### **Encuentros y desencuentros:**

Como se ha dicho ya, la comunidad trae a la ciudad prácticas culturales propias, entre ellas, formas de alimentación, expresiones artísticas y juegos tradicionales. Estas formas de expresión posibilitan el establecimiento y la consolidación de las relaciones sociales.

A pesar de lo expuesto anteriormente, los esfuerzos que hace el Estado por incorporar las perspectivas de las minorías étnicas en la ciudad no logran ser lo suficientemente contundentes. Las dificultades del hombre mestizo para comprender la perspectiva indígena generan rupturas

entre el discurso teórico de la academia y la realidad de enfrentarse a la diferencia. De esta manera las disposiciones legales que se han dictado bajo el enfoque diferencial y de inclusión terminan enfrentando a estudiantes, egresados de distintos programas de educación y a docentes con años de experiencia a hacer intervenciones en comunidades étnicas sin tener la suficiente perspectiva para enfrentar el reto que implica asumir que el conocimiento occidental, aplicado indiscriminadamente en las comunidades produce profundos desencuentros, en lugar de inclusión. Esto es resultado de la incomprensión de que los procesos de maduración y de desarrollo difieren entre las perspectivas del modelo occidental y las realidades de los pueblos indígenas, lo que se evidencia en las dificultades que tienen los niños indígenas para adaptarse al sistema y en la discriminación que sufren en los colegios, en particular en educación básica primaria y media, según lo narrado por algunos de los adultos entrevistados.

También es importante señalar que como resultado de los procesos de incorporación en los sistemas escolares y del contacto con la ciudad, algunos jóvenes no se identifican plenamente con ciertas prácticas tradicionales, porque para ellos lo que ofrece la ciudad y el conocimiento que han adquirido les da una perspectiva nueva frente a lo que se les ha enseñado en territorio. En este sentido se ha generado cierto desinterés por vincularse activamente en los procesos organizativos de la comunidad. En ocasiones, lo que les motiva a participar son los beneficios particulares y económicos que les representa su presencia en escenarios dispuestos por el Cabildo; no obstante, los padres jóvenes y adultos ven en el Cabildo un escenario fundamental para sus hijos en el que se apropian de su identidad cultural en el contexto urbano, en tanto pueden acceder al aprendizaje de su cultura, se integran e interactúan con otros miembros, niños y niñas de la comunidad.

Otro resultado de las dinámicas de la ciudad es el hecho de que debido a la ausencia de médicos tradicionales y el descrédito al que han sido sometidos los conocimientos ancestrales por parte de los médicos occidentales y académicos puede hacer que el Pasto radicado en la ciudad se distancie de estas prácticas tal como lo manifiesta una médica tradicional radicada en la ciudad al afirmar que ante “el dolor de cabeza (...) ya la van a traer el advil, el ibuprofeno. Si le duele la espalda ya es el lumbar. Ya no se van a hacer un baño, no se van a armonizar, entonces todo eso hace que ya no acudan [al médico tradicional] y se occidentalizan” (Médico tradicional Pasto, 06 de diciembre de 2016).

Respecto de las producciones artísticas de los indígenas, particularmente la música, se puede

decir que la comunidad le otorga un sentido de identificación y de resistencia frente al sistema. De acuerdo con lo expresado por un músico de la comunidad las expresiones musicales del género andino tratan de resistirse a los discursos que son masivamente difundidos por medios masivos de comunicación como una forma alternativa de música, que produce arraigos y referencias a su comunidad.

Ahora bien, tanto en la ciudad como en territorio hay un tipo de ingresos que provienen de los auxilios que genera el Estado para minorías étnicas. Estos auxilios dependen de que la estructura administrativa de la comunidad esté ajustada a los parámetros que las entidades del Estado dictaminan. Los programas de gobierno desde esta modalidad genera varias dificultades: En ocasiones los recursos se entregan en bloque para varias etnias a la vez lo que propicia enfrentamientos entre los grupos convocados. En el caso particular los Pastos, debido a la falta de personería jurídica, deben recurrir a los cabildos constituidos para contratar o acceder a los apoyos. Por otra parte, este modelo de entrega de apoyos puede generar asistencialismo, lo que en últimas se constituye en una forma de control de la comunidad. Esto puede llevar a que la autogestión no se de y que el Cabildo dependa del Estado para la generación de recursos. Lo que pudimos observar es que la comunidad y el Cabildo urbano aun cuando depende de los auxilios del Estado, cuentan con la voluntad de comuneros que se esfuerzan por mantenerlo funcionando y gestionando la participación de la comunidad de los indígenas Pastos radicados en la ciudad.

Con respecto a la estructura familiar se puede decir que, si bien hay un ajuste del modelo de familia, las redes de apoyo familiares y comunitarias tienden a preservarse. Las condiciones de organización geográfica de la ciudad y estratificación, así como las dificultades de tráfico generan fragmentaciones de la familia extensa. En varios de los casos estudiados se observaron grupos familiares conformados por padres, hijos y nietos, viviendo en alquiler en varios apartamentos de una misma casa. Esto es una muestra que las familias tratan en lo posible de estar cerca para generar redes de apoyo entre ellos, por lo cual el asentamiento de las comunidades indígenas se da en determinadas zonas de la ciudad.

Para finalizar quisiéramos decir que pudimos ver que, en general, el indígena Pasto, particularmente el que viene de territorio, tiene actitudes de resistencia a las prácticas sociales de la ciudad, lo que se manifiesta en actitudes y posturas que buscan constantemente el fortalecimiento de la identidad cultural y de la comunidad a partir de la toma de conciencia de las rupturas y distanciamiento que provoca la inserción a las lógicas de la ciudad en ellos. Sin

embargo, también vimos cómo la comunidad en general y los individuos en particular, asumen y adaptan a sus necesidades y a su particular visión del mundo las oportunidades que les ofrece la ciudad para su bienestar y desarrollo y el de la comunidad.

## **Discusión**

Inicialmente debemos señalar que, en términos generales, vemos similitudes entre los hallazgos de esta investigación y los de otras investigaciones que revisan el tema de la identidad de los indígenas que migran a la ciudad (Sánchez, 2004; Cabiativa y Rodríguez, 2010; Osorio, 2012; Perea, 2014; Torres y Villa, 2015). Las coincidencias que observamos se dan respecto de: las causas que impulsan a los indígenas migrar hacia las ciudades, la conservación de su condición de indígena por encima de las modificaciones y ajustes que se producen en su identidad como producto de la inserción en los contextos urbanos, las dificultades que generan las políticas del Estado respecto de la asignación de recursos y en la consecuente injerencia que este tiene en la definición de lo indígena.

Ahora bien, lo que nos muestra esta investigación tiene que ver con el hecho que la comunidad indígena Pasto radicada en la ciudad capitaliza cada una de las situaciones que mencionamos en el apartado anterior en un elemento que fomenta, impulsa y respalda la identidad cultural de su pueblo. Esto se da gracias a que la comunidad de los Pastos tiene un fuerte arraigo comunitario, lo que hace que sus prácticas en la ciudad sean vinculantes, busquen el fortalecimiento de su identidad cultural y que su sentido gire en torno de la necesidad de mantenerse como comunidad. En este punto se hace evidente la definición de comunidad que se propuso, porque los Pastos empiezan a requerir de elementos que actúen como referentes que los convoquen como una comunidad en Bogotá. Un ejemplo de esto es el Cabildo urbano.

En otras palabras, lo comunitario en la ciudad prevalece ante lo individual, y en términos de Hall (2003), aunque la identidad se transforme o se mueva, siempre se mantiene como una identidad común, que aglutina y que hace volver y permanecer en comunidad. De ahí que la identidad cultural que construye esta comunidad indígena en la ciudad, se convierte en una forma de prolongar los principios de lo comunitario. Es decir, los individuos que se consideran indio Pastos sistemáticamente recurren a prácticas que los vinculan con elementos de referencia que le son comunes a él y a los suyos.

Cada uno de los sincretismos e hibridaciones que surgen, resultado de la vinculación de los

habitantes de la ciudad en las prácticas indígenas o del mismo contacto del indígena con la ciudad, se capitalizan en formas de reconocimiento, posicionamiento, reafirmación e identificación del Pasto. Esto es algo que se puede ver de forma muy clara en la adquisición de conocimientos en los jóvenes que ingresan a la universidad: los estudiantes sufren una profunda modificación en la manera en que observan el mundo cuando las formas del pensamiento de la academia se incorporan a sus saberes y a su subjetividad, modificando la forma en que se piensan como indígenas de la ciudad. En este campo el individuo se descentra y la teoría empieza a cobrar mayor peso que el saber práctico.

Sin embargo, el estudiante Pasto, desde este conocimiento, retoma su historia; desde ella comienza a reflexionar sobre lo que significa ser indígena, y revierte su nuevo saber en contribuciones al fortalecimiento de su propia identidad y la de su pueblo. De esta manera encontramos una correspondencia entre la idea de hibridación propuesta por Néstor García Canclini, como formación de estructuras sociales nuevas, híbridas, en las que las asimetrías entre los grupos hegemónicos y los subalternos que operan como conjuntos totalmente distintos y enfrentados, son reemplazadas por nuevas construcciones sociales, en las que los indígenas operan al mismo nivel de lo institucional.

Más importante es el hecho que la configuración de redes de los indígenas en la ciudad da lugar a que este nuevo capital cultural se difunda en el resto de la comunidad. También el Pasto en la ciudad le otorga valor a su identidad, por lo que considera necesario que su descendencia comience a fortalecerla. Es por esto que procura prácticas que responden a procesos de enculturación y que se dan en el ámbito de lo familiar cuando la madre asume el rol de educadora desde la casa; en la participación de los niños, niñas y jóvenes en los diferentes encuentros que se propician por medio de las redes de apoyo y en las estructuras comunitarias que hay en la ciudad; o a través de talleres en los que personas mayores se encargan de transmitir conocimientos y saberes a los miembros más jóvenes de la comunidad. No obstante, estos procesos de enculturación se distancian de la definición propuesta por Marvin Harris, debido a que las personas mayores no tienen el control de ofrecer recompensas o castigos que se fundamentan a partir de la experiencia de aprendizaje que tienen los jóvenes Pastos.

También se puede observar esto en la forma en que la comunidad acoge, para beneficio propio, los espacios que abren entidades estatales como la Secretaría Distrital de Integración Social, en particular en el proyecto del jardín infantil Payacua. La construcción de la estructura

interna y de la producción del su proyecto institucional es una muestra del valor que le otorga el indígena Pasto a la espiritualidad y al contacto con la naturaleza, al punto de construir esquemas curriculares que dan prioridad a las dimensiones espirituales por encima de las dimensiones cognitivas. Lo anterior es un ejemplo de cómo la comunidad da valor de sus principios culturales por sobre los lineamientos establecidos por el Estado.

Mediante esta estructura se visibiliza la concepción de ciudad que nos plantea Borja (2003), de ser una realidad que protege y reconoce los derechos de los ciudadanos que habitan Bogotá, y al mismo tiempo una ciudad que integra y segrega porque los intereses y valores de la comunidad de los Pastos entran en conflicto con las propuestas que impone el sistema hegemónico debido a las relaciones de poder que están instauradas en la ciudad.

De igual forma, tanto el jardín Payacua como los diversos escenarios de formación que se han abierto dentro de las actividades del cabildo son ejemplo de los procesos de territorialización que viene realizando la comunidad Pastos dentro de la ciudad. La comunidad va construyendo territorio en el contexto urbano desde la representación que tiene y la relación que desarrollan con ella. Así, se empieza a configurar la ciudad como una extensión del territorio en la que se plasma una imagen que incluye símbolos y establece límites; en la que los sujetos buscan su reproducción social y generan un sentido de pertenencia, como lo señala Armando Silva.

En cada una de estas prácticas, el indígena Pasto se reconoce como diferente y esto también se consolida como una forma de reafirmar su identidad en tanto permite reconocer su legado cultural. En este sentido se reafirma la idea de Bonfil Batalla de que ser indio no está definido por los rasgos biológicos, la lengua propia, o por la distinción de raza sino por el reconocimiento como diferente y de aceptación por propios y ajenos de su ser indígena.

A partir de estos resultados se producen nuevos interrogantes que pueden dar lugar a nuevas investigaciones como: ¿Qué hibridaciones tienen lugar en las pautas de socialización que tienen los Pastos nacidos en Bogotá y cómo se desarrollan los procesos de aculturación e influyen en la configuración de identidad cultural?, ¿Cómo son los procesos de configuración cultural que realizan los Pastos que se marginan de su comunidad en Bogotá y cuáles son las territorialidades que construyen?, ¿Cómo se reformula el concepto de indio frente a los cambios culturales que se dan en el tiempo y en la ciudad?

## **Conclusiones**

Al final de la investigación concluimos que a pesar de las dificultades que genera la ciudad para la comunidad indígena de los Pastos, ellos perviven y aprovechan las oportunidades que en ella hay para continuar con sus prácticas culturales y tradicionales. Esto es posible gracias a que ellos, en el contexto urbano, mantienen la intención de permanecer en comunidad, lo cual logran al activar las redes de relaciones que desde el territorio de origen han configurado. En la ciudad se abren espacios institucionales mediante los proyectos que fomenta el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, la Secretaría Distrital de Integración Social, las Alcaldías Locales e informales que favorecen el desarrollo laboral, artístico, espiritual y educativo, lo que ayuda al indígena para que obtenga recursos suficientes para su manutención y el bienestar de los suyos.

La organización política y social que han configurado por medio del Cabildo y el esquema de regidores es una herramienta fundamental para el establecimiento de la comunidad y para la generación de escenarios comunitarios que fomentan la participación y fortalecen la identidad cultural por medio del reconocimiento, la promoción y la conservación de sus tradiciones y prácticas.

El contexto urbano también es escenario de tensiones: la inclusión del indígena al sistema laboral y la distribución del espacio se constituyen en dos de los principales obstáculos para que las prácticas comunitarias se puedan desarrollar de forma natural como se presentan en el territorio de origen. Tener que cumplir con horarios en ámbitos laborales y educativos condiciona la asistencia a reuniones y/o la participación en los estamentos de control, o genera esquemas familiares diferentes a los que se dan en territorio, lo que suscita reconfiguraciones en las formas en las que se relacionan dentro de la comunidad y en los núcleos familiares.

Pese a esto los Pastos radicados en Bogotá no abandonan sus prácticas e ideales. Realizan ajustes y adaptaciones, debido a que toman los recursos que les ofrece la ciudad y su sistema, y los articulan a su experiencia histórica y cultural. Sus prácticas comunitarias en la ciudad potencian su identidad cultural en un territorio ajeno al de su origen y les abre una diversidad de oportunidades, mediante las cuales adquieren aprendizajes. Los nuevos aprendizajes se convierten en una herramienta para defender sus ideas, sus territorios y sus derechos. Esto es posible porque los Pastos están dispuestos a aprender, ya que para ellos el conocimiento es abierto y se encuentra a disposición para todo aquel que quiera formarse en él. En estas

condiciones, la ciudad se convierte en un escenario donde se preparan, se fortalecen y se proyectan líderes indígenas que van a trabajar en pro de sus comunidades tanto en los territorios de origen como fuera de ellos.

Así las cosas, el conocimiento adquirido en la ciudad se constituye en un elemento que ocasionalmente fortalece los procesos de desarrollo y de identidad cultural en la comunidad indígena, porque al integrar en sus experiencias y vivencias esos conocimientos que provienen de la formación en espacios académicos y de la praxis en espacios político – sociales, generan herramientas que son aprovechadas en la construcción de su identidad cultural en la ciudad y que a su vez pueden extrapolar a su territorio de origen. El Pasto se resiste a abandonar las formas de interpretación del mundo que lo constituyen y que son parte de su identidad cultural indígena. De ahí que, sus prácticas, aunque sufren ajustes y modificaciones conservan su sentido originario y se niegan a que sean tratadas desde la visión y práctica del sistema instituido en la ciudad.

Esto da cuenta de que en el caso de las comunidades indígenas con fuerte arraigo en sus tradiciones, la ciudad, la identidad y lo comunitario interactúan de tal forma que favorecen la reconfiguración de la comunidad. Así, los procesos de configuración cultural que se dan construyen prácticas o ajustes de las prácticas que, pese a la influencia de lo urbano, retornan a las ideas originarias.

Estos procesos de retorno implican hibridaciones y sincretismos en los que persisten los sentidos propios de los saberes ancestrales. En la música particularmente se observa que se retoman elementos que, si bien son amerindios precolombinos, no son exclusivos de la cultura Pastos, lo que permite entender que el indígena Pasto se reconoce como tal en relación con todos aquellos pueblos originarios de América Latina, en ocasiones diferenciándose con grupos de otras etnias nacionales o latinoamericanas.

Con todo esto se corrobora que el ser indígena es una categorización que se da en la posibilidad de la diferencia y la homogeneidad: se es indígena porque hay un reconocimiento individual y colectivo de la pertenencia a un grupo particular que se diferencia de otros grupos. En este sentido, no son sólo las características biológicas o culturales las que miden cuándo se es indígena o cuando no.

Mediante esta investigación se mostró como los Pastos reconfiguran su identidad a partir de procesos de configuración cultural entendidos como enculturación, aculturación e hibridación en la ciudad, a través de diferentes espacios de participación entre los que están: el educativo, el

cultural, el político, el espiritual, el artístico y el productivo. Adicionalmente se vio que el establecimiento de redes sociales de apoyo tanto propias como institucionales, apalancan esa reconfiguración. Con este estudio se puede llegar a tener un acercamiento a la comprensión de los procesos de reconfiguración identitaria que se presentan en otras comunidades indígenas que están radicadas en Bogotá, teniendo en cuenta el sentido de las prácticas que tienen desde el territorio y los ajustes que se presentan en la ciudad.

## Referencias

- Bauman, Z. (2006). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* Madrid: Siglo XXI.
- Bonfil, G. (1972). El concepto de indio en América, una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, 9, 105 - 124.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid, España: Alianza Editores.
- Cabiativa, M., y Rodríguez, N. (2010). *Tejiendo identidad. El tejido como herramienta en la recuperación de la identidad de la comunidad indígena muisca de Suba* (tesis de pregrado). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.
- García, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para salir de la modernidad* México, D.F.: Grijalbo.
- García, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, D.F.: Grijalbo.
- Hall, S. y Du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Harris, M. (2001). *Antropología Cultural*. Madrid, España: Alianza Editores.
- Osorio, L. (2012). *Prácticas culturales y representaciones sociales Emberá en Bogotá. Estudio de caso de la práctica chamánica Emberá, jaibanismo* (tesis de grado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Perea, D. (2014). *El uso de la pedagogía ancestral en el fortalecimiento de la identidad muisca en el territorio de Teusacá* Secretaría Distrital de Integración Social (tesis de pregrado). Universidad Católica de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Sánchez, L. (2004). “La ciudad de los paisanos”: La construcción de la identidad étnica

indígena en Bogotá a partir de un caso de migración (tesis de maestría). Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. Recuperado de [https://biblioteca.uniandes.edu.co/visor\\_de\\_tesis/web/?SessionID=L1Rlc2lzXzIwMDRfc2VndW5kb19zZW1lc3RyZS8wMDAwMzcxMS5wZGY%3D](https://biblioteca.uniandes.edu.co/visor_de_tesis/web/?SessionID=L1Rlc2lzXzIwMDRfc2VndW5kb19zZW1lc3RyZS8wMDAwMzcxMS5wZGY%3D)

Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango Editores Ltda.

Torres, C., y Villa, N. (2015). *La cultura muisca en la escuela: Una aproximación a la interculturalidad* (tesis de maestría). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, Colombia.